

La Invasión Francesa y el Convento

Según testimonia la comunidad religiosa, durante la invasión francesa en el siglo XIX, el convento fue utilizado como "caja fuerte" donde la población depositaba sus ahorros para ser salvados del expolio.

Las familias también refugiaron a sus hijas durante este período en el convento para evitar cualquier problemática con el ejército francés.

Al mismo lugar trajeron los clérigos de la Parroquia de Santa María la imagen de la Virgen de los Remedios (patrona de la ciudad), que se encontraba temporalmente en ese templo. Según afirma José Quintero en su *Historia de Fregenal*, los clérigos consiguieron emborrachar a los militares galos y aprovecharon para huir con la Virgen. La imagen permaneció escondida en el convento hasta la salida de la ciudad del ejército francés.

Despacho de dulces

Las monjas en la actualidad elaboran exquisitos dulces artesanos que venden en el propio convento, como son perunillas, bizcochos de almendras, nevaditos...

Los dulces pueden ser adquiridos en la tienda del convento o a través del toro.

Fotografías: Inés M^a. Sánchez López



Vista del patio de entrada

CONVENTO DE LA PAZ

Madres Agustinas
C/ Marqués de Riocabado, 30
Telf.:924 700 786
Fregenal de la Sierra

Horario de visita:

* **Patio de entrada:** todos los días de 10:00 h a 19:30 h (invierno) y de 10:00 h a 20:30 (verano).

* **Iglesia:** en horario de misas: de lunes a sábados a las 19:00h (invierno), 20:00 h (verano). Domingos: 11:00 h (todo el año).

Nota: el horario es aproximado y puede sufrir modificaciones. Más información: Oficina de Turismo.



Convento de la Paz

Madres Agustinas



AYUNTAMIENTO DE
FREGENAL DE LA SIERRA
Concejalía de Empleo, Desarrollo Industrial, Comercial y Turístico

El Fundador

Alonso de Paz fue un comerciante frexnense del siglo XVI que estuvo varios años empleado por el Rey Felipe II en América.

En su testamento manifestó la intención de levantar un convento que llevara su apellido, voluntad que quedó plasmada en el friso de la portada principal del edificio, donde figura la siguiente inscripción: “Alfonso de Paz consagra el (este) templo a la Virgen de la Paz y el (este) segundo convento para las desposadas de Cristo”.



Torno del convento

Para el sufragio de la obra donó veinte mil ducados que serían administrados por su hermano, el sacerdote del Colegio de los Jesuitas, Juan de Paz.

Las primeras religiosas

Según el deseo de Alonso de Paz, las primeras religiosas en habitarlo fueron cuatro sobrinas suyas, dos de ellas procedían de un convento de Cumbres Mayores (Huelva) y eran hijas de su hermano Fernando de Paz. Las otras dos eran hijas de su hermana Beatriz de Paz. La futura abadesa tendría que ser nombrada también entre estas cuatro sobrinas.

Juan de Paz sería además el encargado de reclutar al resto de religiosas que habitarían el convento.

La Comunidad

La comunidad fue fundada para dedicarse a la vida contemplativa. Las necesidades económicas surgidas en la posguerra obligaron a que las Agustinas realizaran trabajo remunerado. A la elaboración de bordados, dulces o punto se unieron la creación de un colegio de 1ª Enseñanza (en activo desde 1959 a 1972) y un internado de chicas del Instituto de Educación Media en 1972.

El Hábito

Las religiosas adoptaron las reglas de la Orden de San Agustín. El hábito era de color blanco adornado con un pequeño escudo de la Inmaculada, bordado en seda de colores sobre fondo blanco y pendiente al pecho. Sobre los hombros colgaba una capa de color celeste.

El Convento

Las obras del edificio se iniciaron en 1602, siendo ocupado por vez primera el 26 de diciembre de 1605.

* El Patio

Una vez atravesada la puerta de entrada, se encuentra un patio en cuya fachada principal, perteneciente a la iglesia, destaca un escudo obispal realizado en azulejos. A la decoración de la misma se unieron recientemente unos pináculos de cerámica realizados por el famoso alfarero frexnense Ciriaco Gallardo. La arquitectura renacentista que decora el patio está realizada en ladrillo visto y granito.

En el lateral izquierdo se observa un vano también fabricado en granito correspondiente a la puerta original de convento, que fue tapiada debido a las severas exigencias de la orden en tiempos pasados, que consideraban que una vez abierta la puerta quedaban expuestas a la vista del público demasiadas dependencias interiores del edificio.

La nueva entrada se encuentra ahora justo en el recodo del mismo lateral, donde además está el antiguo torno, el único medio de comunicación con el exterior junto con el coro de la iglesia.

El resto de dependencias del patio corresponden a apartamentos y viviendas que las religiosas alquilan habitualmente.

La Iglesia

La iglesia está construida en una sola nave decorada con estuco de imitación al mármol.



Vista interior de la Iglesia

* Retablos

Del templo destacan tres retablos que fueron realizados gracias a la “manda pía” de Juan Bravo Murillo (político frexnense del siglo XIX), cuyo cadáver fue velado durante una noche en este templo hasta su traslado a la parroquia de Santa Ana, donde finalmente sería enterrado.

En el retablo principal se encuentra la imagen de Ntra. Sra. de la Paz (fechada posiblemente en el siglo XIX) y que está acompañada por dos pinturas que representan a Santa Clara de Montefalco (dcha.) y Santa Mónica (izqda.).

En los dos retablos laterales permanecen en las hornacinas principales las imágenes de San Miguel (siglos XIX-XX) a la derecha y San Agustín (talla anónima de los siglos XVII-XVIII) a la izquierda.

El resto de imágenes de menor tamaño que están repartidas por todo el templo son en su mayoría donaciones de particulares que poseían pequeños oratorios en sus viviendas, como San Rafael y San Luis Gonzaga.

* El Coro

Antaño el coro de la iglesia tenía un doble enrejado con un mayor número de barrotes de los que dispone en la actualidad.



Detalle del cuadro
“Aparición de la Virgen María a San Ildefonso de Toledo”

Debido a la estrechez de la rejería, las monjas se servían de una herramienta parecida a una pala de metal que usaban para recoger los donativos de los feligreses.

Más tarde, la reja interior y alguno de los barrotes de la exterior fueron suprimidos para permitir que las religiosas vieran la misa correctamente.

Justo encima del coro se encuentra un lienzo que representa la aparición de la Virgen María a San Ildefonso de Toledo, obra pictórica que formaba parte del retablo mayor y que fue sustituido por la Virgen de la Paz una vez iniciada la moda de vestir a las vírgenes.

En el interior del coro se localiza un retablo donado por Doña Concepción Vargas Zúñiga procedente del oratorio privado que disponía en su vivienda de Villafranca de los Barros. La misma señora también donó a la comunidad el antiguo Colegio de los Jesuitas de Fregenal, que había sido convertido en casa particular una vez ocurrida la desamortización eclesiástica.

En los laterales del coro existen dos puertas, la situada a la izquierda es usada por el párroco que oficia la misa con el objeto de dar la comunión a las religiosas y la de la derecha es utilizada como acceso de las monjas a la iglesia.

En el coro descansan los restos mortales de las monjas Clarisas y una Carmelita fallecidas en esta comunidad desde su fundación en 1605 hasta 1902, momento en el que se construye un nuevo cementerio en el huerto.

Reliquia de Sor Asunción

La comunidad sigue conservando la reliquia de una de las Agustinas más renombradas, Sor Asunción Galán de San Cayetano, cuya rigurosa penitencia sorprendió a la comunidad religiosa y civil del momento.

Nació en Montánchez (Cáceres) en 1867. Hija de madre soltera sufrió el maltrato de su progenitora. Su cabeza siempre estaba vendada para tapar las secuelas de un golpe mal curado que al parecer le causó su madre al arrojarla por unas escaleras.

Sin recursos económicos para sufragar la pequeña dote que le permitiera ingresar en la orden Agustina de Fregenal, fue aceptada en un principio como hermana de cocina en el convento.

En 1886 le es impuesto el hábito de Madre Agustina y en 1888, gracias a Félix Carrasco Madruga (arcipreste de Fregenal de la Sierra) consigue convertirse finalmente en Madre Agustina.

Durante su vida como religiosa protagonizó un severo calvario penitencial que le lesionaba su cuerpo. Cuando era preguntada por sus heridas siempre repetía la misma frase: “no me duele nada y todo lo hago por amor al Señor”.

En 1901 y tras una larga enfermedad fallece a los 34 años de edad.

En 1920 sus restos fueron exhumados y colocados a la derecha del coro en un nicho cubierto con una lápida de mármol blanco donada por su amigo y admirador Juan de Dios Vargas Zúñiga, Conde de Villanueva.

Es en este traslado cuando la Madre Margarita extrajo una de las vértebras cervicales de Sor Asunción que hoy día se custodia como reliquia en una urna de plata y cristal.

Se conserva además una fotografía de la religiosa así como un cilicio de los usados en ese tiempo.



Vértebra cervical